

CARIETES Y CARISTIOS¹

Resumen: el artículo hace un análisis de las atestigüaciones de la Antigüedad referidas al *populus* de los caristios, cuya ubicación entre los del Norte peninsular es bien conocida. En este sentido se trata el tema de la denominación *carietes* y de hasta qué punto hace referencia al mismo *populus*. También se analizan las apariciones antiguas de *vennenses*/**veniae(n)ses* en diferentes textos escritos.

Palabras-clave: Hispania Antigua, Onomástica, Norte de Hispania, *carietes*, caristios, *vennenses*.

Abstract: the article offers an analysis of Antiquity's witnesses referred to the *populus* of the Caristians, which were located among the human groups placed in the North of the Iberian Peninsula by ancient authors. Discussions on the *carietes* denomination and on the *vennenses*/**veniae(n)ses* *populus* are provided as well.

Key words: Ancient Hispania, Onomastics, North of Hispania, *carietes*, Caristians, *vennenses*.

Recibido: 12/03/2004

Informado: 20/11/2004

Versión definitiva: 3/07/2005

1. Es bien conocido que habitualmente se considera que los romanos, cuando se encontraban en el proceso de conquista del norte peninsular y también una vez que lo llevaron a cabo, distinguieron una serie de grandes grupos de población, *populi*, que se repartían la costa cantábrica desde los Pirineos hasta Finisterre. En el ámbito vasco-navarro y de este a oeste suelen enumerarse en los manuales los siguientes *populi*: vascones, várdulos, caristios y autrigones. En esta ocasión vamos a prestar atención a los caristios².

2. Se ha convertido ya en un tópico el afirmar que Plinio, en el siglo I d. C., fue el primer autor cronológicamente hablando que mencionó a los caristios. Sin embargo, al realizar la descripción del *conventus cluniensis*, nunca utilizó la palabra 'caristios' sino que mencionó a *carietes et vennenses* (NH 3,26)³. Los últimos mencionados, es decir, los *vennenses*, han jugado un escasísimo papel en la Historiografía de los *pueblos del norte* debido a que, por los motivos que fueran, no volvieron a ser mencionados por ningún otro autor grecolatino. En opinión de Juan Santos eran vecinos de los caristios por el sur⁴ y el hecho de que se mencionen junto a los *carietes* quería decir que había entre ellos una gran «proximidad étnica», viendo probable que en los siglos I-II d. C. se hubiera desarrollado un proceso que terminaría en fusión⁵.

¹ La presente investigación se ha beneficiado de una ayuda de la Secretaría de Estado de Educación y Universidades cofinanciada por el Fondo Social Europeo.

² Sobre ellos véase últimamente Solana Sainz, 2002-3.

³ *In eundem conventum* [Cluniensem] *Carietes et Vennenses V civitatibus vadunt*.

⁴ Así lo indicaba ya García y Bellido, 1969: 102.

⁵ Santos Yanguas, 1998: 48b. Solana Sainz, 2002-3: 182 piensa que estaban próximos a los caristios y que la

parte occidental de Álava fue posiblemente el lugar de su asentamiento. Asimismo no descarta que fueran los mismos que los caristios. J. Untermann opina que los *vennenses* eran vecinos o un subgrupo de los *carietes*, según se lee en unos apuntes provisionales de un amplio proyecto onomástico hispano que dicho autor está llevando a cabo y cuya parte correspondiente ha tenido la amabilidad de enviarme.

En opinión de J. Untermann *vennenses* se trata de un etnónimo hispano-celta que correspondería a una *civitas* de nombre **Venia*, **Venna*, **Venium* o **Vennum*, y establece comparaciones lingüísticas con **ueniakum**, con el NL *Veniatia* (mencionado en el Itinerario de Antonino en ruta que va desde *Bracara Augusta* a *Asturica Augusta*), con el NP *Venica* y con el NE *Venniq(um)*⁶.

Por otra parte, parece haber pasado en general desapercibido que P. Curado publicó con fecha de 1979⁷ un epígrafe de Meimoa (Portugal) fechado en época de Trajano que según él haría referencia a los *vicani venienses*⁸, que no obstante bien pudiera tratarse simplemente (y más probablemente) de una población de nombre similar a la del *populus* mencionado más arriba⁹.

PRO SALVTE
IMP(eratoris) NERVAE
[T]RAIANI CAES(aris)
[A]VG(usti) GERM(anici) VIC
[A]NI VENIENSES
CAMPVM CONSACRAVE
RVNT

Los *carietes* han gozado de mayor fortuna historiográfica gracias a que Ptolomeo, en el s. II d. C., habló de los *karistoi* (2,6,8 y 2,6,64) y como tanto el nombre de *carietes* como el de *karistoi* coinciden en su inicio *cari-*, no se dudó en pensar que *carietes* y *karistoi* eran dos formas de mencionar al mismo *populus*¹⁰.

Los *carietes* —siempre identificados con los caristios— han gozado de cierto protagonismo con este nombre en la Historiografía debido a que su existencia está atestiguada también epigráficamente. En efecto, ya estaban presentes antes de los años 90 del siglo XX cuando en un epígrafe de *Brixia* (Brescia) conocido desde 1566 (CIL V 4373, ILS 2694, Inscr. It. X 5, 162) se observaba la mención de una *cohors Carietum et Veniae(n)sum*:

C(aio) MEFFIO C(ai) F(ilio)
CLA(udia tribu) SAXONI
PRIMO PILO PRAEF(ecto)
COHORT(is) PRAEF(ecto) FABR(um)
PONTIFIC(i) QVINQVEN(nali)
COHORS CARIETVM ET
VENIAESVM¹¹.

⁶ Un análisis lingüístico de la denominación *vennenses* y más paralelos pueden consultarse en Villar, 2005: 481-3.

⁷ Curado, 1979: 146.

⁸ Vid. Curado, 1979; *AE* 1979, n.º 330. Anteriormente se leía *vivemenses* o *vemenses*.

⁹ A las comparaciones lingüísticas que establecen J. Untermann y F. Villar conviene añadir *Venini* (gen.), NP de un lanciense, según F. Curado, quien apunta la localidad de Meimão, a pocos kilómetros al noreste de Meimoa, como el sitio de la antigua **Venia* del epígrafe de Meimoa.

¹⁰ Así García y Bellido, 1969: 102; Emborujado Salgado, 1985: 55 señala que los *carietes* «han de identi-

carse» con los *karistoi* ptolemaicos. Cf. también Santos Yanguas, 1998: 48a.

¹¹ García y Bellido, 1969: 102-3. Vid. también Tovar, 1989: 60ss. La lectura e interpretación las tomo de Inscr. It. X 5, 162, a la última de las cuales no obstante cabe hacer por mi parte una enmienda, y es interpretar mejor VENIAE(N)SVM —en lo que veo con satisfacción que coincido con J. Untermann—, que —excepto el diptongo— resulta un nombre igual que el de los VICANI VENIENSES (*AE* 1979, n.º 330).



FIGURA I. Alföldy, 1992, lám. XX (n.º 65, p. 194)

Dicha aparición, además, se acompaña de otro epígrafe. En efecto, en una inscripción de Roma dedicada al senador augusteo *L. Aelius Lamia*, encontrada en 5 fragmentos en el área sagrada de Largo Argentina, Geza Alföldy, quien se ha ocupado recientemente del asunto¹², muestra sus dudas sobre la interpretación tradicional (*CARIETES VENNENSES*) y hace ver cómo sólo se lee *CARIETES V[...]*, lo que da pie para interpretar que la *V* sea parte de la referencia a una agrupación perteneciente a los *carietes*, quizá los *velienses*, como ha pensado Juan José Cepeda¹³. La inscripción es la siguiente:

L(ucio) A[ELIO L(uci) f(ilio) LAMIAE PR(aetori)]
 XV VIR(o) [SACR(is) FAC(iundis) LEG(ato) PR]O PR(aetore)
 CARIETES V[--- PATRONO]¹⁴.

¹² Alföldy, 1992: 113-23, especialmente 117, 119 y figs. 57a y b y 65. Cf. *AE* 1992, n.º 169. Normalmente se reconstruía *Carietes V[ennenses patrono]*. Ya Alföldy, 1969, 5, nota 15 se mostraba prudente, y basándose en él apuntaba Untermann, 1992, 28a, nota 48: «Los *Carietes et Vennenses* parecen haber formado unidades auxiliares del ejército romano (*Veniaesium et Carietum cohortes* CIL. V 4373, Brescia). En cambio, queda muy poco seguro el testimonio de un *patronatus* sobre estas tribus, reconstruido a base de pocos fragmentos de una inscripción honorífica para el *legatus pro praetore* L. Aelius Lamia». En *AE* 1992, n.º 169 se hace reparar en la ausencia de *et* entre los dos supuestos *populi*, al contrario de lo que sucede en las dos atestigüaciones seguras de *vennenses/veniae(n)sum* (Plinio *NH* 3,26 e Inscr. It. X,5,162), donde sí está presente la conjunción. Santos Yanguas, Emborujó, Ortiz de Urbina, 1992, 452, nota 1 piensan que habría que reconstruir *ergavicenses* debido a que era municipio de derecho latino desde Augusto, pero en-

tonces habría que obviar la *V. Ercavicenses* es lo que se reconstruye en otra de las inscripciones del área sagrada de Largo Argentina —Alföldy, 1992, 118 y lám. XXI (n.º 67, p. 195) y *AE* 1992, n.º 171—.

¹³ Cepeda, 2001: 22. La *civitas* de los *velienses* es la única de las 5 de *Carietes* y *Vennenses* que Plinio *NH* 3,26 menciona de manera explícita. Lingüísticamente, en relación con *Vellica* (Ptolomeo 2,6,50) y *Vellicum* (CIL II 6297, de Monte Cildá), cf. Tovar, 1989, 330, y quizá con *Béleia*, var. *Bellia*, que Ptolomeo (2,6,62) cita entre los edetanos, cf. Tovar, 1989, 281. Se identifica corrientemente con *Veleia* (Iruña, Álava) —*Ouèleia* en Ptolomeo 2, 6, 64—, que pudo haber alcanzado la categoría de *municipium* aunque hasta ahora no tengamos pruebas concluyentes de ello (véase Fernández Palacios, 2004).

¹⁴ Lectura e interpretación de Alföldy, 1992, 117. Véase la fig. 1.

Un cuadro de las formas anteriores se ofrece a continuación.

| | |
|--|--|
| <p>CARIETES</p> <p><i>COHORS CARIETVM ET VENIAESVM</i> <i>CARIETES V[ELIENSES ?]</i> <i>CARIETES ET VENNENSES</i></p> | <p>CIL V 4373 = ILS 2694 A partir de AE 1992, n.º 169 Plinio NH 3,26</p> |
| <p>CARISTOS</p> <p><i>KARISTOÍ</i> <i>KARISTOÍ</i></p> | <p>Ptolomeo 2,6,8 Ptolomeo 2,6,64</p> |
| <p>VENNENSES</p> <p><i>CARIETES ET VENNENSES</i></p> | <p>Plinio NH 3,26</p> |
| <p>VENI(A)E(N)SES</p> <p><i>COHORS CARIETVM ET VENIAE(N)SVM</i> <i>VICANI VENIENSES AE 1979, n.º 330</i></p> | <p>CIL V 4373 = ILS 2694</p> |

3. Así las cosas, pocas dudas pueden haber —si se hace la identificación de *carietes* y caristios, cuestión acerca de la que vuelvo más adelante— sobre el nombre más adecuado de los que llamamos caristios, es decir, que Plinio estuvo en lo cierto —o por lo menos más cerca de la forma original— y la epigrafía no sirve sino de confirmación de tal extremo: *carietes* es cuando menos la denominación más próxima a la suya original¹⁵. Con respecto a *cari-*, quizá estamos ante el radical **kar(r)-* ‘duro, fuerte, piedra’, el cual puede tratarse tanto de un elemento pre-indoeuropeo como indoeuropeo (precéltico o céltico)¹⁶. J. Untermann propone que *carietes* sea un NE hispano-celta que incluya la raíz presente en *Cara*. La misma raíz propone para caristios, donde el suf. *-isto-* piensa que puede ser asimismo hispano-celta. Finalmente, F. Villar piensa para la etimología de *carietes* o bien en **kar(r)-* o bien en el ide. **kã* ‘ser grato, agradable, amable, querido’ y su derivado **kãro* (cf. lat. *cãrus* ‘querido’), señalando asimismo:

«El hecho de los los [*sic*] *Carietes* tengan una variante de su nombre (*Caristi*) con el sufijo *-isto-* que es de superlativo en ciertas lenguas indoeuropeas no dirime la doble posibilidad de adscripción etimológica porque, aunque aquí estuviera con valor superlativo (lo que es una posibilidad pero no una certeza), tanto podríamos estar ante un pueblo que se llamara “los muy amistosos” como “los muy fuertes”»¹⁷.

¹⁵ *Cari-* está presente en varios onomásticos peninsulares, por ejemplo, en el nombre de la unidad organizativa indígena de los cariqos —*Cariqo(n)*— que aparece en un epígrafe funerario de Coca (Segovia), cf. *HEp.* 2, 1990, n.º 618.

¹⁶ *Vid.* García Alonso, 2003, 196. Podría interpretarse entonces el nombre como «habitantes de las montañas» o por lo menos de terreno pedregoso.

¹⁷ Villar, 2005: 452. Este autor (*op. cit.*: 450 y 452) señala que la indoeuropeidad de **kar(r)-* es discutida «en el sentido de si es patrimonialmente indoeuropeo o si por el contrario es una raíz pre-indoeuropea que fue adoptada por poblaciones diversas de habla indoeuropea e integrada en sus respectivos acervos onomásticos».

Por lo que se refiere a *-etes*, esa formación en *-ete-* se encuentra en pueblos peninsulares mencionados por las fuentes antiguas, y así tenemos al menos a los *cinetes*¹⁸, a los curetes¹⁹, a los *igletes*²⁰ a los *ilergetes* y a los *indigetes*²¹.

4. ¿Qué pudo suceder para que Ptolomeo trastocara tan sensiblemente el nombre y convirtiera *carietes* en *karistoí*? En primer lugar conviene decir que había un país en el Asia Menor denominado *Karía* en griego, es decir, Caria, y que el perteneciente a tal país era llamado *karikós*. También existía un epíteto de Zeus entre los carios que era el de *Kários*. Esto pudo tener un cierto efecto sobre el alejandrino Ptolomeo. También dejaré anotado que *karís* significa en gr. ant. ‘quisquilla, cangrejo de mar’. El geógrafo pudo formar un nombre *karistoí* acuñado a la manera de *jrístós* ‘que unge, ungido’ (de ahí *Cristo*) a partir del verbo *jrío*, y así como *jristoí* serían ‘los ungidos’, los *karistoí*, emplazados al borde del Mar Cantábrico, serían algo así como ‘los que actúan a modo de cangrejos de mar’. Sin embargo, existen importantes problemas para esta última interpretación, por ejemplo el hecho de que *karís* es femenino y de que su plural sería *karídes*, y también que un sustantivo en esta ocasión y en principio no es un buen elemento para formar a partir de él un participio²².

Otros datos de la Antigüedad resultan asimismo insuficientes para explicar por sí mismos el que Ptolomeo escribiera *karistoí*. Por ejemplo, el aducir que en el sur de *Hispania* él mismo nombre la ciudad de *Kárisa* (Ptol. 2,4,10)²³, o que Floro y Dión Casio hablen del militar romano *Carisius* a propósito de las guerras cántabras, o incluso que esté atestiguado el NP *Caristanius*²⁴.

Por último, es preciso mencionar la existencia de los mármoles policromos caristos, que tuvieron gran fama en la Antigüedad y que se llamaban así porque procedían de *Carysto*²⁵.

4.1. Anotado lo anterior, quedan por plantear varias posibilidades más. En Roma existía una fiesta llamada *Caristia* que se celebraba el día 22 de febrero y que siempre caía en día par, contrariamente a la norma del calendario festivo romano. En realidad se trataba del colofón de un importante ciclo que era conocido con el nombre de *Parentalia*, el cual duraba del 3 al 21 de febrero.

¹⁸ Véase para una discusión sobre sus fuentes Pérez Vilatela, 1995.

¹⁹ Si se acepta la defensa de su existencia que realiza Gascó, 1987.

²⁰ Por ejemplo, Estrabón 3, 4, 19. Más detalles, en Domínguez Monedero, 1983: 210.

²¹ De seguir a Jacob, 1986: 280, se trataría de una formación de étnicos típicamente indígena. Untermann, 1992, 30, por su parte, observa que es un sufijo desconocido en la epigrafía ibérica y celtibérica y, basándose en la monografía de Faust, 1966, apunta que «los nombres en *-etes* parecen haber sido aplicados a los pueblos que los griegos encontraron a su llegada a la Península», y que sería una «casualidad histórica» que la mayor parte de los etnónimos en *-etes* e *-itani* fuesen aplicados a hablantes de lengua ibérica, excepto a los turdetanos, con su lengua propia, y a lusitanos y carpetanos, es decir, pueblos de la Hispania no-ibérica que «habrían penetrado en el campo visual romano durante la segunda guerra púnica». Más recientemente

me apunta que quizá el suf. *-et-* se deba al influjo de la vecina área lingüística vascónica («Hispanien geläufigen Suffix *-et-* ist vielleicht dem Einfluss des benachbarten vaskon. Sprachgebiets zuzuschreiben»).

²² Las etimologías propuestas para *karís* tampoco son de mucha ayuda, cf. por ejemplo Frisk, 1960: 788-9.

²³ Que Plinio *NH* 3,15 había ya citado con la forma latina *Carisa*. En opinión de García Alonso, 2003, 65 posee un radical **kar-*.

²⁴ Eck, 1997: col. 987 recoge un senador de Cesa-rea en Pisidia que desarrolló su actividad en torno a la época de Vespasiano y también un procónsul de Acaya en 100-1 d. C. Epigráficamente aparece [*C*]aristan[*ius*] [*I*]ustianu[s] en Bar Hill, uno de los fuertes del Muro de Antonino (*RIB* 2167).

²⁵ Los menciona, por ejemplo, Estacio, *Silv.* 2, 2, 85-93, cf. Fernández Martínez, 2002, especialmente las pp. 312-3. La inscripción que es objeto de dicho estudio fue reconstruida alguna vez, en la parte que nos interesa, *Caris[ti]o* o *Caris(t)io*.

En las *Caristia*²⁶ se rendía homenaje a los miembros queridos de la familia que habían fallecido y Ovidio se adentra en ella en los *Fasti* (2, 617-38)²⁷, donde en opinión de J. F. Miller²⁸ el poeta imita aparentemente la intervención del *paterfamilias* o de quien presidiera la ceremonia.

A mediados del s. II d. C. es evidente que las costumbres romanas estaban ampliamente extendidas a lo largo del Imperio y por ello no es necesario dar ulteriores argumentos para mostrar que Ptolomeo o sus fuentes de información pudieron muy bien tener presente el nombre de las *Caristia* a la hora de plasmar por escrito el etnónimo de un *populus* recóndito del norte de la Península Ibérica. Sin embargo, en contra de esta tesis está el hecho de que el singular de la forma ptolemaica es evidentemente *caristos*, no *caristios*²⁹.

Otra posibilidad consiste en que, como en otros casos de onomástica personal antigua, se trate de un problema de transmisión textual³⁰. Si la forma griega original hubiera sido *Καριετης*, con minúscula, la *ε* pudo interpretarse sin dificultad como una *c* (sigma). Si la transmisión hubiera sido mediante mayúsculas la confusión pudo igualmente suceder sin mayor problema y así la *E* ser tomada como una *Σ*. El resultado sería, por lo tanto, *Καριστης*. A continuación, naturalmente, se adaptaría la palabra al paradigma de los plurales en *-οί*, terminando por desembocar en el *karistoi* de nuestros textos. Sin embargo, en contra de tal interpretación está el hecho de que la terminación *-ete* es con *η*, *-ητε*, como se observa en la transmisión del etnónimo *κυνητης* (Heródoto 2,33 y 4,49)³¹.

La penúltima posibilidad que se me ocurre es que por ser *carietes* su denominación original y propia ésta haya sido la recogida epigráficamente mientras que cuando las fuentes que surtieron a Ptolomeo preguntaron por el nombre del *populus* se les dijera que la denominación era *karistoi* porque así les llamaría al menos uno de los *populi* vecinos.

Finalmente, la última de las opciones consiste en pensar que *carietes* era una forma con un suf. *-et-* colocado de manera erudita o al menos exógena pero basada en una realidad peninsular en el sentido de que una lengua de dicho espacio utilizaba esa sufijación para la formación de NNE, pero que realmente el sufijo utilizado en la lengua propia de los *carietes* no era tampoco *-et-* sino otro distinto, y en este sentido conviene traer aquí a colación el caso de los várdulos, pueblo vecino de los *caristios* por el este, que son llamados *bardyétai* por Estrabón (3,3,7 y 3,4,12), autor que en el último de los pasajes mencionados dice que «se les llama hoy *bardoúloi*»³², y de hecho Mela (3,15) se refiere a ellos como *vardulli*, Plinio (3,26 y 3,27) los denomina solamente *vardulli*, Ptolomeo (2,6,9 y 2,6, 65) *Oúárdouloi* y la epigrafía *vardulli* (CIL VI 1463, *RIB* 2149, etc.).

²⁶ Espejo Muriel, 2002: 169 trata brevemente acerca de la festividad. Para las fuentes y demás asuntos referidos a las *Caristia* véase el artículo de Wissowa, 1958: s. v. *Caristia*. El texto fundamental de Ovidio se puede consultar, con traducción francesa incluida y comentarios, en Le Bonniec, 1969, o si se prefiere una traducción alemana está la edición de Gerlach, 1960: 104-5. Por cierto que Le Bonniec, 1969: 130, al comentar el verso 617 en donde Ovidio ofrece su etimología de las *Caristia* (*Caristia cari*), no duda en tildarla de lo que ahora se viene llamando asociación etimológica, es decir, etimología popular, y añade que *Caristia* parece ser una palabra griega. Ya hemos visto anteriormente, sin embargo, lo que puede esperarse del griego.

²⁷ Una explicación del papel que juega la fiesta en la mencionada obra de Ovidio, en Newlands, 1999: 161-2.

²⁸ Miller, 1991: 91-8.

²⁹ Caí en la cuenta de dicha circunstancia gracias a que J. Untermann, en carta fechada el día 22 de junio de 2004, me hizo reparar en ello. Pienso, por otra parte, que en español se debe de haber generalizado la forma *caristios* a partir de una diptongación de la *o* breve átona.

³⁰ Agradezco a Eugenio R. Luján Martínez la idea y diversos comentarios sobre el aspecto que ahora se trata.

³¹ También llamados *κυνήσιοι* (cf. Tovar, 1976: 193). A J. Untermann, en la carta ya mencionada, la propuesta de contar con un cambio de épsilon a sigma en la transmisión textual de Ptolomeo le parece muy atractiva aunque reconoce que no resuelve definitivamente los problemas.

³² Traducción de A. García y Bellido.

Quizá, entonces, el sufijo original de los caristios fuera como el que existe en la denominación *vardulli*³³.

5. Como primera conclusión —y siempre admitiendo la correspondencia entre *carietes* y caristios— puede apuntarse que Ptolomeo ha sido el autor debido al cual hoy a los *carietes* les denominamos caristios, residiendo quizá la razón principal de que adoptara dicho nombre en la existencia de la ciudad de Karysto y sus famosos mármoles. No puede descartarse asimismo una cierta influencia de otros elementos onomásticos, bien sean nombres de lugar (*Karía* y *Kárisa*), bien onomásticos personales (*Carisius* y *Caristianus*) o de otro tipo, ni tampoco la última de las posibilidades descritas, es decir, que *karistoi* se trate de una denominación *exógena* y tenga una explicación adecuada por vía de las etimologías que hemos visto que proponía F. Villar. En este caso veríamos acumuladas 3 formas diferentes —pero todas fundadas en hechos lingüísticos peninsulares— para denominar a los caristios: **caril(l)ii*, **carul(l)ii* o **cariul(l)ii* sería quizá la propiamente indígena latinizada, *carietes* la que a partir de un sufijo productivo en una o varias lenguas de la zona llegaría a consagrarse en el uso epigráfico, y finalmente *karistoi* la que probablemente la aristocracia celta dominante se otorgó a sí misma.

6. No obstante, cabe hacer una matización más a las consideraciones expuestas hasta el momento. Aunque la historiografía no ha dudado en la identificación de *carietes* y *karistoi*, en realidad existe la posibilidad de que estemos ante dos *populi* distintos. Este tipo de identificaciones se ha venido realizando en el mismo norte de la Península quizá con más ligereza de la conveniente. Un ejemplo lo tenemos en el pasaje de Estrabón 3,3,7 cuando dice que renuncia a enumerar todos los pueblos que habitan en el borde septentrional de *Iberia*

«para evitar la deformidad de los nombres, a menos que alguien se complazca en oír hablar de los pletauros, los bardietas, los *alotrignes* y otros nombres peores y más oscuros»³⁴.

Los *alotrignes* del pasaje mencionado han sido tradicionalmente identificados con los autrigones, que aparecen en las fuentes por primera vez en relación con el año 76 a. C. cuando, según Livio, *Per.* 91, Sertorio atravesó el Ebro y el *territorio* de los vascones y atacó a berones y autrigones. Esta identificación se ha basado, por un lado, en que los *alotrignes*, como los autrigones³⁵, eran un pueblo del Norte que como observamos es citado por Estrabón junto con los pletauros (pertenecientes a los cántabros) y los bardietas (a su vez identificados comúnmente con los várdulos³⁶). Por otro lado, la identificación se ha basado también en el «aire de semejanza» entre las formas *alotrignes* y ‘autrigones’, y se ha justificado la «imprecisión» estraboniana en un deficiente conocimiento de estos pueblos por parte de sus fuentes.

³³ Villar, 2005: 479 piensa que se trata del suf. *ide. -ul(o)-*.

³⁴ Traducción de A. García y Bellido. Sobre la impronunciabilidad de los nombres de los pueblos de dicha franja costera cantábrica Mela 3, 15 señala: *sed quorum nomina nostro ore concipi nequeant*, sin hacer mención expresa de ninguno.

³⁵ Cuyo nombre podría traducirse como «los que tienen su origen junto al río Odra», a partir de **Autu(u)ri-cones* (*vid.* García Alonso, 2003, 259, quien recuerda el

paralelo de los astures, que eran originariamente los que vivían junto al río Astura).

³⁶ En el caso de *bardietas* y «várdulos», sobre el cual ya hemos hablado más arriba, sí que resulta más lógica la identificación: la terminación estraboniana correspondería al paradigma que hemos visto anteriormente de adjudicar un suf. *-et-* a ciertos pueblos indígenas peninsulares, mientras que la forma que ha dado nuestro «várdulos» sería la propiamente indígena.

Sin desestimar del todo las correspondencias que se hacen en el caso recién mencionado y en otros por parte de los autores modernos, no deja de ser prudente un razonable escepticismo ante la identificación sin más de *carietes* y *caristios*.

FERNANDO FERNÁNDEZ PALACIOS

Dpto. de Estudios Clásicos

Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea

mbuchanscot@gmail.com

BIBLIOGRAFÍA

- ALFÖLDY, G., 1969, *Fasti Hispanienses. Senatorische Reichsbeamte und Offiziere in den spanischen Provinzen des römischen Reiches von Augustus bis Diokletian*, Wiesbaden.
- ALFÖLDY, G., 1992, *Studi sull'epigrafia augustea e tiberiana di Roma*, Roma.
- CEPEDA, J. J., 2001, *La romanización en los valles cantábricos alaveses. El yacimiento arqueológico de Aloria*, Vitoria.
- CURADO, F., «Epigrafía das Beiras», *Conimbriga* 18, pp. 141-8.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J., 1983, «Los términos "Iberia" e "Iberos" en las fuentes grecolatinas: estudio acerca de su origen y su ámbito de aplicación», *Lucentum* 2, pp. 203-24.
- ECK, W., «Caristianus», en: Cancik, H., Schneider, H. (eds.), *Der neue Pauly. Enzyklopädie der Antike. Altertum. Band 2*, Stuttgart-Weimar, col. 987.
- EMBORUJO SALGADO, A., 1985, *Caristios y várdulos según las fuentes escritas (época prerromana y altoimperial)*, Vitoria. (Memoria de Licenciatura).
- ESPEJO MURIEL, C., 2002, «El calendario religioso municipal», en *Así era la vida en una ciudad romana: Calagurris Iulia*, Logroño.
- FAUST, M., 1966, *Die antiken Einwohnernamen und Völkernamen auf -itani, -etani*, Gotinga.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, C., 2002, «CLE 1996 (epitafio de Julia Paula): comentario filológico», *Habis* 33, pp. 301-23.
- FERNÁNDEZ PALACIOS, F., 2004, «Comentarios de epigrafía vizcaína romana y la municipalización en el territorio de la actual Euskadi», *Gerión* 22:2, pp. 479-92.
- FRISK, H., 1960: *Griechisches Etymologisches Wörterbuch. Band I*, Heidelberg.
- GARCÍA ALONSO, J. L., 2003, *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*, Vitoria.
- GARCÍA BELLIDO, A., 1969, «Los "vascos" en el ejército romano», *FLV* 1, pp. 97-107.
- GASCÓ, F., 1987, «¿Curetes o cunetes? Justino XLIV,4,1», *Gerión* 5, pp. 183-94.
- GERLACH, W. (ed.), *Publius Ovidio Naso, Fasti. Festkalender Roms*, Múnich.
- JACOB, P., 1986, «À propos des toponymes Callet, Ceret, Osset», *Emerita* 54:2, pp. 275-80.
- LE BONNIEC, H. (ed.), 1969, *Ovide. Les Fastes. Tome I*, Catania.
- MILLER, J. F., 1991, *Ovid's Elegiac Festivals*, Fráncfort.
- NEWLANDS, C. E., 1999, *Playing with time. Ovid and the Fasti*, Ítaca-Londres.
- PÉREZ VILATELA, L., 1995, «Identificación diacrónica de los Cynetes en las fuentes literarias», *Vipasca* 4, pp. 69-78.
- SANTOS YANGUAS, J., 1998, «Euskal Herriko herriak eta hiriak Antzin Aroan», en: Rivera, A. (dir.), *Euskal Herriaren Historia*, Bilbao, pp. 47-54. (Enciclopedia *Lur*).
- SANTOS YANGUAS, J.; EMBORUJO, A. y ORTIZ DE URBINA, C., 1992, «Reconstrucción paleogeográfica de autrigones, caristios y várdulos», *Complutum* 2-3, pp. 449-68.
- SOLANA SAINZ, J. M., 2002-3, «Caristos/Carietes», *Lancia* 5, pp. 179-98.
- TOVAR, A., 1976, *Iberische Landeskunde. Zweiter Teil. Die Völker und die Städte des antiken Hispanien, Band 2. Lusitanien*, Baden-Baden.
- TOVAR, A., 1989, *Iberische Landeskunde. Segunda parte. Las tribus y las ciudades de la antigua Hispania. Tomo 3. Tarracensis*, Baden-Baden.
- UNTERMANN, J., 1992, «Los etnónimos de la Hispania antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica», *Complutum* 2-3, pp. 19-33.
- VILLAR, 2005 = VILLAR, F., PRÓSPER, B. M., 2005, *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y lenguas*, Salamanca.
- WISSOWA, G. (ed.), 1958: *Paulys Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft. Neue Bearbeitung. 6. Halbband*, Stuttgart (ed. original: 1899).